

¡La devoción es un mandamiento!

(Efesios 5.1–7)

Cuando se le preguntó cuál era el más importante mandamiento que se debía obedecer, nuestro Señor habló inmediatamente de dedicación personal: «... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mateo 22.37). Cristo observó que cuando uno exhibe una profunda devoción en la reverencia a Dios y el servicio a los semejantes, entonces el acatar las demás enseñanzas de las Escrituras es resultado natural de esa devoción (Mateo 22.40).

Una carta enviada a una joven por su prometido, ilustra el nivel de devoción que se manda a los cristianos en su fe. Este joven había sido convertido a la filosofía comunista, y se había hecho tan devoto al partido que escribió para romper la relación y dedicarse exclusivamente a su nueva causa. Capte la gran devoción que exhibió el joven en sus palabras:

Nosotros los comunistas tenemos una alta tasa de bajas. Es a nosotros a quienes se nos dispara y se nos cuelga, a quienes se nos ridiculiza y se nos despide de nuestros trabajos y en casi todos los aspectos se nos dificultan las cosas tanto como sea posible. Un porcentaje de nosotros es muerto o echado en la cárcel. Vivimos prácticamente en la pobreza. Devolvemos al partido cada centavo que ganamos por encima de lo que es absolutamente necesario para mantenernos vivos.

A nosotros los comunistas no nos queda tiempo, ni dinero, para muchas películas, ni para conciertos, ni filetes T-bone, ni casas modestas, ni carros nuevos. Se nos ha tildado de fanáticos. Somos fanáticos. Nuestras vidas están dominadas por un gran factor abarcador: la lucha por el comunismo mundial. Tenemos una filosofía de la vida, la cual no hay cantidad de dinero que la pueda comprar. Tenemos una causa

por la cual luchar, un propósito definitivo en la vida. Subordinamos nuestros mezquinos intereses personales a un gran movimiento de la humanidad; y si nuestra vida personal parece dura, o si nuestro ego parece sufrir por la subordinación al partido, entonces nos compensa de modo más que suficiente la idea de cada uno de nosotros, con su pequeño aporte, está contribuyendo a algo nuevo y verdadero y mejor para la humanidad.

Hay una cosa de la cual estoy completamente convencido, y ella es la causa comunista. Es mi vida, mi negocio, mi religión, mi pasatiempo, mi novia, mi esposa, ... mi pan y mi comida. Trabajo en ella de día, y sueño con ella de noche. Su influencia en mí crece, no disminuye, con el paso del tiempo; por lo tanto, no puedo tener una amistad... ni siquiera una conversación que no se relacione con esta fuerza que impulsa y a la vez da dirección a mi vida. Evalúo a las personas, las apariencias, las ideas y las acciones según su efecto en la causa comunista, y por su actitud para con esta. Ya he estado en la cárcel por causa de mis ideales, y si es necesario, estoy dispuesto a ponerme frente a un pelotón de fusilamiento.¹

¡Esta clase de devoción es una obsesión! La vida del cristiano puede parecer como una obsesión a los que lo rodean. Él halla gran satisfacción en vivir su cristianismo. Esta obsesiva devoción no ha de ser un extremo que rijan una vida sin elecciones. Antes, la devoción es la base para las elecciones de la vida. ¡Es por causa de devoción al Señor que el cristiano vive, elige, actúa y ama como lo hace! Hay numerosas ilustraciones de esta avasalladora devoción que se dan por todas

¹ Charles R. Swindoll, *The Tale of the Tardy Oxcart and 1,501 Other Stories (El cuento de la carreta lerda y otras 1.501 historias)* (Nashville: Word Publishing, 1998), 96.

las Escrituras. El hecho de que la viuda diera sus últimas dos blancas ilustra el extremo al cual ella era devota de Dios (Marcos 12.42–44). A Epafrodito se le conoce por siempre como el que fue dominado por su devoción para ayudar a los hermanos (Filipenses 2.25–30). En el Antiguo Testamento se presenta la historia de Itai geteo, quien, en su devoción al rey David, dijo: «Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo» (2º Samuel 15.21). ¿Quién podrá olvidar la devoción de Caleb? A este varón de Dios todavía se le conoce por el elogio que hace de él el Señor, cuando lo llamó «mi siervo Caleb». ¿Por qué se le distinguió de este modo? Las propias palabras de Dios dan la respuesta: «... por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí» (Números 14.24).

¡En vista de que ahora es cristiano, usted está viviendo una vida de devoción a Dios! Es una vida santificada, una vida consagrada. Es una vida totalmente diferente de la forma como usted vivía antes de tomar la decisión de creer y obedecer los mandamientos de Dios. ¡La vida de devoción es bendecida con riquezas espirituales!

En Efesios 5.1–7 se explica la devoción del cristiano. Pablo acababa de explicar cómo el estilo de vida de uno en Cristo es radicalmente diferente de la forma como viven los que están en el mundo (4.17–32). Inmediatamente después de esta explicación, Pablo dijo: «Sed, pues,...», indicando que la diferencia en estilo de vida es la consecuencia del cambio en las cosas a las cuales tiene devoción. El cristiano es devoto de los estándares de Dios, no los del mundo. Ha «muerto» al pecado y al mundo y esta «vivo para Dios» (Romanos 6.11). Analice detenidamente este pasaje de las Escrituras y vea cómo la devoción del cristiano se centra en Dios y no en el mundo. Usted será devoto partidario de algo en la vida. Muchos son devotos partidarios de alguna causa política, de algún objetivo financiero o de algún proyecto humanitario. Como cristiano, ¡usted ha de exhibir devoción al servicio de Dios!

DEVOTO DEL AMOR

(5.1)

Cuando Pablo habló de «hijos amados», él se estaba refiriendo a los miembros del cuerpo de Cristo, los que han oído el evangelio y han respondido en obediencia (Juan 14.15). Es tan solo porque Dios ama al mundo que Sus hijos son capaces de amarlo a Él y unos a otros (1ª Juan 4.19). El convertido entiende que en el amor de

Dios hay mayor devoción que en el amor de los padres por un hijo. Cuando uno entiende cuánto lo ama Dios, naturalmente ama a Dios a cambio. ¡Este amor brinda seguridad y satisfacción a los que tienen dificultades en el mundo! Debido a que ha llegado a entender cuánto lo ama Dios, usted ahora expresa amor a Dios (Gálatas 2.20).

El pasaje que estamos estudiando revela que la devoción al amor hace que los cristianos crezcan en ciertos aspectos. *Los cristianos desean «ser» como Dios.* La palabra «Sed» de este versículo procede de un término griego que comunica un gradual llegar a ser. El cristiano es alguien que está llegando a ser imitador de Dios. Es devoto de la avasalladora pasión de ser como Dios. Esto no ocurre instantáneamente; se necesita tiempo. Como cristiano principiante, ¡usted ha comenzado este proceso! ¡Para que pueda alcanzar el objetivo, debe prestar atención a la meta!

¡*Los cristianos son imitadores de Dios!* El término «imitadores» procede del término griego μιμητής (*mimetes*), el radical del cual obtenemos la expresión «hacer mímica». El término significa «comportarse de modo que copia a otro». El cristiano es capaz de hacer mímica de Dios al seguir el ejemplo y obedecer los mandamientos de Este. Los niños pequeños a menudo hacen mímica del comportamiento de sus padres. No es raro que a un hijo se le diga que él es exactamente como su padre, o que a una hija oiga que ella es muy parecida a su madre. Del mismo modo, los cristianos han de ser imitadores del Padre celestial. Con el tiempo, nosotros hemos de llegar a ser como Él. ¡Los que apenas están comenzando su peregrinaje cristiano deben estar entusiasmados porque inician un proceso de ser transformados en imitadores de Dios!

A los cristianos se les conoce como «hijos amados» de Dios. La devoción del cristiano para con el Padre celestial es como la del hijo a su padre terrenal. El hijo mira con gran respeto y amor al padre y le llena de orgullo especial ser conocido como «el hijo amado de _____». ¡Este orgullo se intensifica cuando el hijo entiende que el padre lo ama con tan fuerte amor! Como cristiano principiante, usted tiene ahora esta relación con su Padre celestial. ¡Qué maravillosa bendición posee usted porque se le ha garantizado que es hijo amado de Dios!

Los cristianos son devotos de Dios. Esta devoción no se exhibe por medio de una sumisión de mala gana a normas y reglas. Seguir una disciplina espiritual rígida o contar las veces que usted ora, no son maneras de mantener esta devoción.

Tampoco es garantía de esta devoción el hecho de llevar una lista de todos los pecados que haya confesado. Antes debe mantener su devoción por medio de estar siempre centrado en Dios y en el Hijo de Su amor, que «nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros», según se asevera en el versículo que sigue.

DEVOTO DEL SERVICIO

(5.2)

Su amor a Dios le motiva a servirle (Juan 14.15). Usted hace buenas obras por causa de un deseo de glorificar a su Padre que está en los cielos. Exhibir esta respuesta equivale a «[andar] en amor». ¡Todo en su vida expresa su amor a Dios! Pablo explicó este servicio al usar el ejemplo de Jesucristo. Uno ha de «[andar] en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros». Este es el estándar para los cristianos. No sea un siervo simplemente porque alguien más está siéndolo, y tampoco porque se siente culpable si no lo es. Antes haga buenas obras porque usted ama a Dios y desea agradar al Padre celestial.

¡Usted se deleitará en servir a Dios! Usted tendrá anhelo y entusiasmo para servir. Además, usted recibirá una maravillosa satisfacción de ser un siervo como lo era Cristo. Estas bendiciones se producen porque usted está brindando devoción consagrada al Señor.

Pablo mencionó dos características específicas del devoto servicio de Cristo que se consigna en 5.2. *Cristo se presentó a sí mismo como ofrenda.* La palabra «ofrenda» se refiere a la *actitud* de la devoción. El término se usa en el Antiguo Testamento para designar la actitud de los que se acercan a Dios para adorarlo (vea Levítico 1.2). Al adorador se le mandaba acercarse a Dios con humildad y con deseo de cumplir las normas del Señor. La actitud era sumisión completa a Dios. La ofrenda se daba a Dios para expresar amor, aprecio y compromiso. Cada ofrenda había de honrar a Dios. *Cristo también se presentó a sí mismo como sacrificio.* La palabra «sacrificio» se refiere a la acción de la devoción. Dios normó los sacrificios y bendijo a los que seguían normas específicas para hacer sacrificios. Pablo describió esta misma acción en Cristo, quien «se entregó a sí mismo» porque «nos amó». ¡Se espera del cristiano que haga «como también Cristo» hizo, y obedecer produce bendiciones!

Como alguien que está ocupado haciendo buenas obras, usted se está entregando a sí mismo como «sacrificio». Dios considera el servicio que

usted brinda como una «ofrenda». No hay límite para su sacrificio porque, al igual que Cristo, ¡usted es devoto del amor! ¿Por qué debe un cristiano estar ocupado, incluso obsesionado, con las obras de la iglesia? ¡Porque es devoto del servicio como también Cristo lo fue!

DEVOTO DE LA RESPETABILIDAD

(5.3–7)

El amor y el servicio de los cristianos dan como resultado acciones respetables. Para un convertido, todas las cosas son hechas nuevas (vea 2ª Corintios 5.17). Esta «novedad de vida» (Romanos 6.4) es visible en las actividades diarias de la iglesia. Como miembro de la familia de Dios, usted vivirá como su Padre celestial desea que viva. Elegir el estilo de vida cristiano no siempre es cómodo ni conveniente. No obstante, como imitador de Dios, usted debe elegir vivir como Dios su Padre espera que viva. En los versículos 3 al 7, Pablo aseveró algunas formas específicas de vivir con comportamiento respetable.

La respetabilidad es demostrada por acciones (vers.º 3). Usted ha sido separado de las acciones del mundo (1ª Pedro 1.22). Como hijo de Dios, hay ciertas actividades en las cuales usted no debe participar (2ª Pedro 3.14). Hay ciertas acciones que no han de ponerse en práctica, y hay ciertos objetivos que no han de ser perseguidos por los cristianos (1ª Timoteo 5.22). El que ha sido lavado por la sangre de Cristo debe dejar de hacer elecciones que conduzcan al pecado deliberado. Aun como cristianos, nosotros somos imperfectos y seguimos pecando; pero esto es diferente de que estemos tan ocupados en actividades mundanas, que el pecado ya dejó de ser una preocupación para nosotros. El cambio de comportamiento posterior a la conversión se recalca por la frase imperativa «ni aun se nombre entre vosotros». En el idioma original se observa aún mayor énfasis. En efecto, la Biblia manda: «No se nombre ni siquiera una vez». ¡Algunos lugares son tan poco aptos para que el cristiano asista, que es vergonzoso y da mucha pena hasta hablar de ir a tales lugares! (Vea Romanos 6.21.) ¿Por qué se hace aquí tan marcado énfasis? Porque algunos lugares fomentan comportamiento que no «conviene a santos».

La respetabilidad es gobernada por actitudes (vers.º 4). Las acciones son el resultado de actitudes. La actitud del cristiano es exhibir pureza. El Señor dijo que las palabras que uno habla revelan la condición del corazón de uno (Mateo 12.34–37). Pablo recordó a los efesios esta

verdad. El representante de Cristo debe tener cuidado del discurso que usa. No ha de usar «palabras deshonestas» (palabras obscenas, vulgares) ni ha de hablar «necesidades» (palabras insensibles que se usan sin ningún reparo en cuanto a la forma como impactarán a los que oyen). El discurso del cristiano contrasta marcadamente con el discurso de los que le rodean: Recalca la pureza y las «acciones de gracias». ¡El cristiano principiante debe aprender a disciplinar su lengua! Esta es una tarea difícil, ¡pero puede hacerse!

La respetabilidad es galardonada por la certeza (vers.º 5). El cristiano ha tomado la determinación de vivir respetablemente porque Dios da certeza de grandes bendiciones para los que viven así. Los que no aciertan a arrepentirse y a cambiar sus costumbres de pecado se darán cuenta demasiado tarde que están destinados a la condenación. A menos que uno se haga hijo de Dios y deje la práctica constante del pecado, ¡no tendrá «herencia en el reino de Cristo y de Dios»! Al ser uno que se ha vuelto a Cristo, este versículo debe ser fuente de gran aliento para usted, que está tratando de obedecer a Dios, que está en el proceso de llegar a ser un imitador de Dios, que tiene el perdón misericordioso de Dios cuando peca y que tiene esta firme certeza de una herencia en los cielos (Hebreos 6.18–19).

La respetabilidad es fomentada por relaciones (vers.ºs 6–7). ¡Uno debe relacionarse con personas respetables si desea ser respetable! Cuando usted se hizo cristiano, tuvo que volverse de en pos de costumbres pecaminosas que probablemente consideraba fuente de gozo. Satanás seguirá tentándole a volver y a disfrutar de estas actividades que usted dejó atrás. Algunos de los intentos más poderosos de Satanás para engañarlo y hacerlo volver al mundo, provienen por medio de personas que forman parte de su pasado (vea 1^{era} Corintios 15.33). Si alguna relación anterior le estorba su devoción a Cristo, usted debe romperla (vea Mateo 10.34–39). Usted debe ser tan devoto de Cristo, que puede rehusar ser parte de los que desechan a Dios (2^a Corintios 6.17–18; 1^{era} Juan 2.15–17).

PENSAMIENTOS FINALES

El cristiano ha de ser devoto de Dios en todo aspecto de la vida. Tal devoción comienza cuando uno entiende el gran amor de Dios, y se demuestra haciendo de buena gana un sacrificio de uno mismo como «ofrenda» a Dios (Romanos 12.1–2). La obsesiva devoción a Dios hace que el cristiano viva, hable y elija sus relaciones con respetabilidad.

Ser devoto de Dios es un desafío difícil, porque Satanás hace todo lo posible por hacer que los cristianos hagan elecciones, participen en actividades y entablen relaciones que llevan a hacer concesiones en cuanto a la devoción a Dios. El rey Amasías ilustra la tragedia de tales concesiones. La Biblia dice: «Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre» (2º Reyes 14.3a). Debido a que hizo concesiones en cuanto a su devoción, este rey sufrió calamidades e hizo que la gloria de Dios fuera disminuida (2º Reyes 14.12–14). Para ser agradable a Dios, ¡cerciórese de que su devoción a Él sea exactamente como la que manda en Efesios 5.1–7!

Dar a conocer el mensaje

Cuando la persecución llegó a la iglesia del siglo primero, los cristianos fueron esparcidos y estos fueron por todas partes predicando la palabra de Dios. ¿Qué cuadro se le forma en su mente cuando lee Hechos 8.4? ¿Ve a alguien predicando a un grupo? Esta es una manera como la Palabra se puede dar a conocer, pero no es la única manera. Una parte del evangelismo más eficaz ocurre cuando una persona se sienta con otra y le cuenta cómo Cristo le ha salvado de estar perdido en pecado. Aun si no creemos que podemos enseñar a nuestros amigos el evangelio, podemos brindar una oportunidad para que otro les enseñe. Podemos invitarlos a venir con nosotros a las clases bíblicas o a adorar. Cuando estamos creciendo, estamos dando a conocer la historia de Cristo; y esto nos ayuda a crecer también.

Jay Lockhart

Autor: John L. Kachelman, Jr.

© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados